

como la Relación del cacique don Nicolás de San Luis y la obra de fray Alonso de la Rea. Aporta como dato novedoso el descubrimiento de pinturas murales en Apaseo El Grande y señala las poblaciones donde están presentes los grupos de concheros: Tequisquiapan, El Pueblito, Cadereyta, Toluimán, Colón y Soriano; asimismo hace referencia, y detalla, a las tres mesas principales de Querétaro: la Danza de los Sánchez, los Aguilares y la mesa de la Santa Cruz de los Milagros, de cuyo jefe, Manuel Rodríguez Campos, indica que argumenta los orígenes de su grupo en el siglo XVI.

Los otros dos ensayos publicados (Moedano, 1984 y 1988) están dedicados a los grupos del Bajío y se centran en las velaciones. En el trabajo de 1984 Gabriel destaca las particularidades del repertorio musical de los grupos de Guanajuato y hace un análisis de una alabanza de “conquista”: Nuestra América, orientado por las propuestas de Nathan Wachtel y de Celso Lara, quienes buscan la perspectiva de las poblaciones locales sobre el hecho de la colonización en el siglo XVI.

La alabanza Nuestra América se compone de “planta, dos estribillos (que se repiten dos veces después de cada estrofa) y nueve estrofas” (*ibidem*: 68); el análisis se realiza a partir de seis versiones, tres recogidas por el propio Gabriel, dos de fuentes impresas y una de un disco comercial. En su análisis no encuentra referencias a los hechos del siglo XVI, aunque sí a ciertos personajes. Su conclusión es que la experiencia de la conquista y colonización fue extremadamente traumática, a tal grado que “todo mundo se hizo como si no hubiese visto nada; que es como si no hubiera pasado nada. Esta misma actitud se repite en una de las versiones, al mencionar que cuando La